

Hacia 1942-43 —en plena guerra— se pidió a los de origen japonés una declaración de lealtad o deslealtad a Estados Unidos de América. El cuestionario no se preparó con cuidado y se descuidó también el modo de aplicarlo; eso explica —en parte— que el 28% de los varones y el 18% de las mujeres ciudadanos se rehusaron a afirmar su lealtad. Las decisiones fueron influidas por consideraciones extrañas; por el temor de enfrentarse a un mundo hostil de fuera de los “campos de relocalización”; por el deseo de permanecer unidos a otros miembros de la familia; por el de rehuir el servicio militar; por el temor de que de vencer el Japón, se les hostilizara por sus declaraciones de lealtad estadounidense. . . Como resultado de éstas y otras acciones semejantes, más de cinco mil *nisei* renunciaron a su ciudadanía.

El servicio militar (considerado frecuentemente como prueba concluyente de lealtad nacional) hizo que buen número de *nisei* se alistaran como voluntarios; pero, la política del ejército fue inconsistente y, en ocasiones sirvió sólo para acentuar resentimientos. Sin embargo, los corresponsales de guerra y algunos funcionarios consideraron que, en la guerra contra el racismo, resultaba útil señalar las contribuciones de *los descendientes de japoneses en contra de los japoneses*. Esto último contribuyó, en mucho, a que los *nisei* se convirtieran —al terminar la guerra— en minoría favorecida. Gracias a ello, la tercera generación está siendo asimilada casi por completo.

Durante el periodo crítico, a pesar de su resentimiento, los *nisei* consideraban “estar a prueba” y esto los unificó, a pesar de las diferencias en cuanto a la concepción que tenían de sí mismos. Cuando pudieron probar su valía y se estableció, en un nivel mínimo, el contacto interétnico, comenzó a funcionar la similitud de los valores inculcados por la cultura japo-

nesa y de los más propios de la estadounidense.

“La cultura japonesa —dice el autor— había transmitido a los *nisei* rasgos como la limpieza, el orden, la cortesía, el respeto a la autoridad y como los imbuidos de ética protestante, los *nisei* admitían los logros buscados a través del trabajo diligente y la frugalidad”. Esto explica el que el nuevo estereotipo de los *nisei* incluyera rasgos que los gerentes poseían y valoraban, así como que se les estimara como trabajadores.

Al llegar a descubrir las implicaciones teóricas de la situación, Shibutani subraya que el tratamiento de una minoría depende del estereotipo que de ella se forme; que la reacción del grupo minoritario al maltrato depende no sólo de éste sino de la definición situacional que haga dicho grupo minoritario, y que la solución, en ciertos casos —como éste—, depende de que haya una situación forjadora de héroes, marcada por un *suspense*, en la que quien contribuye a una solución favorable (los *nisei*, aquí) se convierte en héroe.

Shibutani concluye que las diferencias reales que conducen al conflicto entre los grupos son las culturales, y que las somáticas son sólo símbolos que identifican a los extranjeros que tienen ciertos rasgos culturales, indeseables para el grupo mayoritario.

(U-V)

Boronat Argüello Laura: *El Habla de Santa María Atzompa, Estado de Oaxaca, México*. Universidad Iberoamericana, México, 1965, 293 pp.

La autora nos dice que su deseo, al hacer este trabajo, ha sido contribuir, en alguna forma, a la estructuración del Atlas Lingüístico que se está intentando elaborar en México.

Santa María Atzompa, pueblito situado en las inmediaciones de la

ciudad de Oaxaca, fue elegido para hacer el estudio. Las peculiaridades del habla de sus habitantes despertaron en la investigadora la atención por su español salpicado de voces que sonaban a antiguas, por su entonación peculiar y por los nahuatlismos frecuentes de su vocabulario.

Una característica de este pueblo es la siguiente: no se habla entre sus habitantes ningún dialecto indígena, sino que todos hablan el español. Situación ésta un tanto rara en el mundo indígena de los valles centrales de Oaxaca. Más aún, según las investigaciones de la autora, se calcula que desde hace más de cien años no se habla en Atzompa dialecto alguno. Por otra parte, es de recordar que Atzompa es de origen mixteco y que probablemente se hablaba ahí algún dialecto de este origen.

Después de hacer una descripción de las características geográficas y de los acontecimientos históricos de las tierras que rodean a Atzompa, la autora reseña el régimen de vida, el trabajo y las costumbres de este antiguo pueblo mixteco, señalando toda una gama de palabras empleadas en la vida diaria, en las tareas agrícolas y en las de los ceramistas, así como las utilizadas con respecto a la alimentación, el ciclo de vida, las mayordomías, las enfermedades y la medicina.

Más tarde, hace un análisis de la fonética del español usado en el pueblo, y señala que está invadido de nahuatlismos. Posteriormente, se refiere a la morfología y a la sintaxis, señalando las grandes tendencias en el habla de los habitantes de Atzompa y haciendo un alto para profundizar en el uso del refrán como una mani-

festación del arte popular en el habla.

De la lectura de este libro se obtienen las conclusiones generales siguientes:

1. Una de las características más destacadas del español de Atzompa es la abundancia de nahuatlismos en el léxico de toda la región del Valle de Oaxaca, en donde imperó la cultura mixteco-zapoteca antes de la Conquista. Esos nahuatlismos se refieren principalmente a nombres de lugar, de plantas y alimentos.

2. Las ricas tradiciones conservadas entre las gentes del pueblo han sido fuente y depósito de numerosos arcaísmos.

3. El medio escolar no ha influido en el habla del pueblo, por lo que las tendencias fonéticas, morfológicas y sintácticas del español general se han conservado en su totalidad en el lenguaje rústico de sus pobladores.

4. En la entonación acaso hayan influido las lenguas indígenas y el carácter peculiar de estas gentes, respetuosas, sumisas, estoicas.

5. Las características que presenta el español empleado por la gente de Atzompa se encuentran, también, en toda la población analfabeta de la ciudad de Oaxaca y en los pueblos del Valle. Esto lo pudo comprobar la autora en numerosos trabajos de campo que realizó al respecto.

El estudio concluye con una serie de notas acerca del significado de muchas palabras estudiadas en Atzompa, el cual se basa en múltiples autores que han investigado la significación de los mexicanismos.

Jorge Martínez Ríos